



Reseña de *La tiranía de las moscas*

De la familia escatológica al sometimiento del placer

Por Cindi Alejandra Reyes Mondragón

¿Cuál es el país de las moscas? Aparece con molesta recurrencia este pensamiento mientras escucho el audiolibro de *La tiranía de las moscas*, de Elaine Vilar Madruga. Lo espanto sacudiendo una mano para que me deje seguir escuchando con atención. *¿Cuál es el país de las moscas? Aquí dice vivimos. Vivimos quiénes ¿Yo? ¿Ellos? ¡Chú!* Vuelvo a espantar el pensamiento para que no me distraiga de Lo Importante.

Vilar comienza el libro invitando a la ficción: “Las moscas nos hablan, okey”, dice la narradora/protagonista de la historia y con esa frase nos sumerge de chapuzón a las aguas de la invención: Este era un país caluroso, muy caluroso, donde existía una familia formada por un padre, una madre, dos hijas y un hijo.

Muy pronto, esas aguas ficcionales, o mejor dicho, el líquido, comienza a tomar tonos más turbios cuando sabemos que Casandra, la hija mayor, siente atracción sexual y sensual hacia los objetos; Caleb es el mismísimo ángel de la muerte a cuyos pies cae muerto cuanto animal se le ponga enfrente y Calia es una dibujante excepcional que, no sabemos si por decisión, condición o profecía, se ha abstraído en su propio mundo de dibujos de proporciones perfectas y trazos impecables. El padre de esta familia es un militar tartamudo despreciado por el General Bigotes, líder y dictador de aquel lugar (*¿qué lugar?*).

Este delineado de personajes nos devela que no se trata de una familia que trazaría un niño de preescolar en su cuaderno, sino que nos hemos sumergido de cabeza al inodoro con mierda al que llamamos realidad, nombrada y renombrada en cada página cuando el padre, gagueando, menciona los nombres de sus tres engendros: Cacasandra, Cacaleb y Cacalia, quitándoles así toda dote mitológica que pudieran arrastrar sus designaciones.

*LA TIRANÍA DE LAS MOSCAS
NO ES UN DÓNDE, ES UN
QUÉ: UNA MAQUETA HECHA
CON ANIMALES MUERTOS*



PUEDE TRATARSE DE UN CUERPO, UN CUERPO FEMENINO, COMO EL MÍO Y EL DE USTEDES, DE POBREZA Y DESIGUALDAD

país —a uno como el nuestro sin duda— pero, sumiéndonos un poco más en la letrina de la ficción-realidad, bien puede tratarse de un cuerpo, un cuerpo femenino, como el mío y el de ustedes: terreno de conquista y dominación, un cuerpo de intercambios comerciales, de pobreza y desigualdad, un cuerpo de dictaduras y revoluciones donde tarde o temprano terminarán postrándose las moscas como absolutas dueñas de todo.

Entre las muchas lecturas que se le puede dar al libro de Vilar, una de ellas habla del sometimiento del placer, ya sea que provenga del sexo, del arte o del descanso eterno (porque sí; la democrática invasión de las moscas ofende solo cuando se obliga a morir). Dice Vivian Abenshushan (2021) que se trata de una violencia expresiva, una violencia que moraliza a las mujeres con reglas no implícitas que limitan su comportamiento o cualquier expresión alejada de la heterosexualidad masculina cuando ellas se presentan gozosas sin necesidad de un tutor o un patrón.

Cassandra es cuerpo que, según las ideas patriarcales, no debería saber, no debería sentir, no debería venirse; debería estar oculta, cautiva, debería responder a los intereses más altos

Casandrita, protagonista/narradora, como en el mito que precede a su nombre, ha podido vislumbrar la destrucción de su familia, no por don o adivinación, sino por la estrecha relación que mantiene con el tirano Abuelo Bigotes, que le da la posibilidad de enterarse, entre deducciones, sobre la verdadera naturaleza de su padre, quien al enterarse del irremediable enamoramiento de su hija con un puente oxidado le valió a ella y a sus hermanos un verano en cautiverio. El encierro le hizo extender las costumbres militares aprendidas con los

disidentes aplicándolas con violencia a sus tres malnacidos hijos: a Casandra por el placer, a Calia por su arte y a Caleb por la muerte.

Curiosa la triada: arte, placer, muerte. *La tiranía de las moscas* no es un *dónde*, pienso completamente distraída por el zumbido del pensamiento, es un *qué*: un micro-macrocosmos, una alegoría o, mejor aun, una maqueta hecha con animales muertos, óxido y crayolas; de nuestra nación, entendida como territorio, como el lugar de origen, que bien puede referirse a un



de una nación, controlarse, someterse por voluntad propia para el enaltecimiento de la sociedad.

Marcela Lagarde (2015) habla sobre los cautiverios del cuerpo femenino diciendo que el poder tiene objetivos ligados al control, al ordenamiento y a la sanción de la sexualidad. “Es función estatal –dice Lagarde– regir las relaciones entre los géneros, velar por que se cumpla la división del trabajo y de la vida, controlar el cuerpo y la mente de los ciudadanos, establecer y llevar a cabo la política demográfica que se requiere, lograr consenso de acuerdo con los intereses que sintetiza. Todo esto pasa por el cuerpo: la sexualidad, el erotismo, la salud, el arte”.

El arte, a pesar del artículo que le precede, es un término femenino, como la mar de Hemingway, femenino como la muerte; fuerzas insostenibles, insoportables, incontenibles. El arte también es placer, y Calia es entonces víctima de su ensoñación gozosa, de su eterno orgasmo creativo y maltratada, como el arte de cualquier país de las moscas, que persiste en su tarea ante la expectativa de que surja de su papel una especie de liberación.

Pero lo único que escapa de este verano de hipérboles despóticas es el tiempo que, siguiendo su curso, es capaz de destruir al más feroz tirano, a la más disfuncional de las familias, a la más clara inspiración y al más alto orgasmo.

Elaine Vilar Madruga, entre lo surreal y lo onírico, entre lo absurdo y lo poético, nos recuerda, como si fuéramos capaces de olvidarlo, que en nuestras tiranías no existe peor prisión que la realidad y que, después de ser sometidas a nuestro país/familia/cuerpo, hemos de despertar algún día con los ojos invadidos por las moscas. 



Referencias

- Abenshushan, Vivian
(2021). “Disolutas (a
ante cabe con contra)
las pedagogías de la
crueldad”, en *Tsunami*.
Gabriela Jauregui (edición
y prólogo). Editorial Sexto
Piso.
- Lagarde y de los Ríos, Marcela
(2015). *Los cautiverios de
las mujeres: madresposas,
monjas, putas, presas y
locas*. Siglo XXI Editores.
- Vilar Madruga, Elaine (2021).
La tiranía de las moscas.
Editorial Barrett.



Cindi Alejandra Reyes Mondragón es Licenciada en Comunicación por la UAEMéx. Fue coordinadora de radio y televisión en la Unidad de Relaciones Públicas de la Secretaría de Cultura del Estado de México. Es redactora *freelance* de campañas publicitarias y políticas, y creadora de contenido y promocionales para radio y televisión en el Sistema Mexiquense de Medios Públicos. Cursó el Diplomado en Creación Literaria en la Escuela de Escritores del Estado de México Juana de Asbaje y ha publicado en la revista *Castálida* del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.